

TLC
más que un tratado
de libre comercio

[Faint, illegible text]

Alberto Acosta y Fander Falconí, editores

TLC

más que un tratado
de libre comercio

**Donación de
FLACSO - Sede Ecuador**



**FLACSO
ECUADOR**



ILDIS

**FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG**

BIBLIOTECA - FLACSO - E C
Fecha: 5 mayo 2005
Categoría:
Procedencia:
Código:
De quién: FLACSO - Ecuador

© De la presente edición:
FLACSO, Sede Ecuador
Páez N19-26 y Patria,
Quito - Ecuador
Telf.: (593-2-) 2232030
Fax: (593-2) 2566139
www.flacso.org.ec

3209
11972
70

ILDIS-FES
Av. República 500 y Diego de Almagro
Edif. Pucará, 4to. piso
Telf.: (593-2) 2562103
Fax: (593-2) 2504337
www.ildis.org.ec

ISBN: 9978-67-096-3
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: RISPERGRAF
Quito, Ecuador, 2005
1ª. edición: abril, 2005

ILDIS-FES y sus coeditores no comparten necesariamente las opiniones vertidas por los autores ni éstas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a ILDIS-FES

Índice

Presentación	9
Introducción	
El TLC, desempolvando el cuento del “libre comercio”	11
<i>Alberto Acosta y Fader Falconí</i>	
Primera parte	
La reflexión internacional	
Dos caminos distintos:	
tratados de libre comercio y procesos de integración	41
<i>Eduardo Gudynas</i>	
Diez años del TLCAN	
Su impacto en la economía de México	63
<i>Jorge A. Calderón Salazar</i>	
El TLC y la Comunidad Andina	107
<i>Germán Umaña Mendoza</i>	
El Tratado de Libre Comercio entre Chile y Estados Unidos.	
Un modelo a evitar	133
<i>Claudio Lara Cortés</i>	

Segunda parte
La reflexión desde Ecuador

El tratado de Libre Comercio y el desarrollo humano	167
<i>Juan Ponce</i>	
Libre comercio, pobreza y desigualdad en el Ecuador	175
<i>Rob Vos y Mauricio León</i>	
La competitividad ecuatoriana: problema de fondo sin eco en el TLC	193
<i>Hugo Jácome</i>	
¿Será necesario importar (más) papas para hacer loco? Una reflexión a propósito del TLC	211
<i>Fander Falconí y María Cristina Vallejo</i>	
El empleo: talón de Aquiles del TLC	221
<i>Luciano Martínez</i>	
Acceso a medicamentos y propiedad intelectual en el TLC	231
<i>Iñigo Salvador Crespo</i>	
Las industrias culturales y TLC: ¿es posible una “excepción cultural” ecuatoriana?	245
<i>Mauro Cerbino y Ana Rodríguez</i>	

El empleo: talón de Aquiles del TLC

Luciano Martínez Valle*

Introducción

A pesar de la importancia estratégica del tema del empleo, éste no ha sido muy debatido ni en la academia ni tampoco a nivel del gobierno. Predomina en los medios oficiales un optimismo desmesurado sobre las bondades del TLC respecto al empleo, esperanzado principalmente en la llegada del capital extranjero y en las posibilidades de crecimiento de nuestras exportaciones hacia un gran mercado como consecuencia de la futura firma del tratado de libre comercio con Estados Unidos. Como lo demostraremos en este corto trabajo, estas esperanzas son completamente infundadas y lo que se avecina es un importante crecimiento del desempleo, tanto en el medio rural como urbano que tornará inmanejable la economía del país.

Las amenazas a corto y mediano plazo

En un país donde existe una alta tasa de desempleo, de alrededor del 11% en el 2004, con una alta tasa de subempleo que llega en promedio al 47%, algo no está funcionando bien en la estructura productiva. Las tendencias apuntan a que la economía en el actual momento es incapaz de generar mayor empleo, especialmente por el estancamiento de la manufactura, pero también del comercio y los servicios. Así pues, a nivel urbano, los empleos

* Sociólogo. Coordinador del Programa de Políticas Públicas de FLACSO-Sede Ecuador

van pasando poco a poco desde el sector formal de la economía al sector informal, donde predominan los empleos precarios y de baja calidad. El crecimiento del PIB, como es conocido, se explica por los altos y coyunturales precios del petróleo y las divisas provenientes de las remesas de los emigrantes ecuatorianos¹, factores que no tienen mucha relación con el empleo, porque no es la expresión de un crecimiento del sector productivo nacional.

El TLC, en este contexto, es una real amenaza para el empleo en tanto se impondrá la lógica de la competencia capitalista en un escenario en donde muchas empresas industriales no podrán competir con las mercancías producidas por multinacionales deslocalizadas a nivel mundial o por empresas con alto nivel tecnológico. Se trata de una masiva producción industrial que tiene costos más bajos por la utilización de mano de obra barata en los bolsones de explotación asiáticos y que utilizan además tecnologías de punta en la cadena productiva y de comercialización. Desde esta perspectiva, el TLC significa el golpe de gracia definitivo para la ya menguada estructura industrial ecuatoriana en donde solo sobrevivirán aquellas industrias que sean absorbidas por las multinacionales o aquellas que ocupen nichos productivos de escaso interés para el capital extranjero. La pregunta es ¿qué va a pasar con los miles de ecuatorianos que quedarán en la desocupación como efecto de la quiebra de pequeñas y medianas industrias nacionales? El paro seguramente se duplicará y las tensiones políticas aumentarán en grado superlativo.

La esperanza de que con el TLC llegue la inversión extranjera directa (IED) y especialmente las empresas multinacionales es un mito que es necesario aclararlo de una vez por todas.² El capital extranjero, a excepción del petróleo, no tiene ningún interés en invertir en un país de la escala del Ecuador y con una mano de obra demasiado cara en el contexto continental y mundial. Las inversiones seguirán concentrándose en China y el sudeste asiático donde las reservas de mano de obra barata son innagotables y existen mercados emergentes de tamaño gigantesco. Pensar que debido a la firma del TLC las inversiones y las empresas multinacionales van a llegar a de-

- 1 En efecto, el PIB crecería en este año al 6.0%, debido sobre todo al incremento (23.2%) de la rama explotación de minas y canteras, en la cual se incluye la explotación de petróleo (ILDIS 2004)
- 2 La inversión extranjera directa en el sector manufacturero ha pasado de un 28.8% en 1986 al 4.4% en el 2002. Si bien se incrementó la IED total, la mayoría de ella se dirige al sector petrolero (Banco Central del Ecuador 2003)

mandar nuestra mano de obra es de una ingenuidad de la cual solo puede hacer gala algún funcionario de segunda categoría. El resultado, en todo caso, es el incremento del desempleo, tal como lo confirma el ejemplo de México, en donde las maquiladoras han disminuido en 300.000 los puestos de trabajo y en general el empleo no crece en la industria. Pero esto no es todo, también los salarios de los trabajadores de las filiales norteamericanas representan un 75% menos que los de los trabajadores de las mismas empresas en EE.UU. (Acosta 2004). Este ejemplo nos muestra que la ampliación del comercio internacional genera poco impacto en el empleo y un empleo de mala calidad.

En Chile se advierte el mismo temor, puesto que la reciente firma unilateral del TLC con Estados Unidos, significará la crisis de las PYMES, es decir de las pequeñas y medianas empresas que son las que generan alrededor del 80% del empleo. Estas empresas, que producen para el mercado interno no podrán competir con las importaciones baratas y libres de impuestos (Valdés 2004).

Para la industria ecuatoriana, la apertura indiscriminada de mercados puede ser el golpe definitivo para la quiebra masiva de empresas ubicadas en el ya debilitado sector industrial, en especial las numerosas PYMES, de manera que salvo contados nichos agroindustriales o extractivos, la manufactura será uno de los sectores que sufrirá el mayor impacto del TLC.

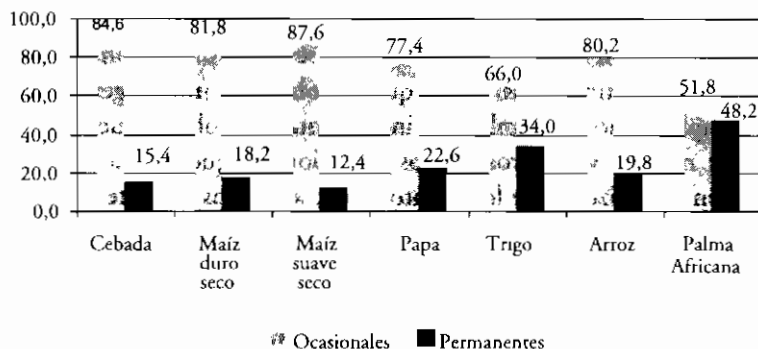
El impacto en el sector rural

El sector que seguramente sentirá más el impacto del empleo como resultado del TLC es, sin duda, el rural puesto que afectará no solamente a la masa de pequeños campesinos que actualmente tienen pocos recursos sino también a los trabajadores rurales asalariados en algunos rubros que se verán afectados por los tratados de libre comercio. Según los datos del III Censo Agropecuario, actualmente existen en el país 535.309 personas productoras en explotaciones menores de 5 hectáreas, de las cuales el 57% depende de los ingresos de las actividades agropecuarias. Estos productores (305.126 personas) todavía se encuentran vinculados al trabajo agrícola orientado a la producción principalmente para el mercado interno de productos básicos para la alimentación. Ahora bien, muchos de estos produc-

ros como la papa, el arroz, el maíz suave, y la pequeña ganadería que generan el mayor volumen de empleo agropecuario, no podrán mantenerse debido a su bajo nivel de productividad y, por lo tanto, quedarán desplazados del mercado local por la presencia de productos más baratos provenientes de Estados Unidos y que tienen, como es conocido, subsidios y apoyos estratégicos. Eso es lo que sucedió en México, en donde el sector agropecuario perdió 1.3 millones de puestos de trabajo que no fueron compensados por los 500.000 puestos que se generaron en el período 1994-2002 en el sector manufacturero (Audley y otros 2002). Recientes estudios sobre el efecto de la liberalización económica entre los pequeños productores mexicanos de maíz, muestran que al no disponer de acceso a tecnologías y de conocimientos necesarios, no están preparados para responder a las señales del mercado, por lo que “están más preocupados por su subsistencia y siguen sembrando maíz” (Von Bertrab 2004). El reemplazo por otros cultivos más rentables en este estrato de productores ha sido un fracaso. El discurso neoliberal de las virtudes del mercado cae por su propio peso.

En cuanto a los asalariados rurales, el desempleo afectaría no tanto a los trabajadores vinculados a los productos de exportación tradicional, donde el efecto empleo sería más bien neutro (Chiriboga 2004), pero sí a los asalariados temporales y permanentes de productos como maíz duro, palma aceitera, arroz y ganadería, que seguramente dejarán progresivamente de ser producidos internamente para ser reemplazados por aquellos provenientes de Norteamérica. Si como se dice, hay ganadores y perdedores en esta negociación, los perdedores son muchos. Así por ejemplo, si consideramos que podrían perder el empleo los trabajadores asalariados de los productos que se indican en el cuadro N° 1 (162.730 personas), el total de desempleados en el medio rural (sumados al 57% de los productores de menos de 5 has) bordearía el medio millón de personas.

Cuadro 1: Trabajadores asalariados por cultivo



Fuente: SICA- INEC-MAG, III Censo Nacional Agropecuario, 2001.

La pregunta de fondo es, ¿dónde ubicamos a la masa de pequeños productores y asalariados rurales que se quedarán sin empleo? En el caso mexicano, la puerta de salvación fue la migración hacia los Estados Unidos, y en menor medida el empleo en las industrias maquiladoras. Aquí, dado que el país del Norte se encuentra relativamente lejos y se han implementado mayores trabas al ingreso de trabajadores no calificados, la migración internacional no será una respuesta masiva y lo que se podría generar es una invasión descontrolada hacia las ciudades, el punto más próximo para tratar de salir del hambre y la pobreza. ¿Podrán las ciudades soportar una masiva invasión de población pobre proveniente del medio rural, cuando en la actual situación las actividades urbanas tampoco pueden generar empleo y una mejor distribución de la riqueza³?

En los tratados de libre comercio solo se negocian las mercancías, pero se deja de lado a la fuerza de trabajo que de golpe queda fuera del mercado, cuando en realidad es la base de todo el proceso de acumulación capitalista. Si la mano de obra es el recurso excedentario que más vamos a disponer como resultado del TLC, ¿no sería lógico también negociar las posibilidades de exportarlo a los Estados Unidos?

3 De hecho, la cifra del 11% de desempleo se refiere al promedio de las tres ciudades más importantes: Quito, Guayaquil y Cuenca.

La quiebra de la agricultura campesina generará además un impacto en el abastecimiento de los bienes básicos de la canasta alimenticia. Como se puede comprobar en el caso de México, los principales productos alimenticios actualmente son importados, con lo que se ha perdido definitivamente la seguridad alimenticia⁴. Esto indica que no solamente mucha gente se quedará sin empleo, sino que también se incrementará la pobreza que puede desencadenar nocivos y masivos efectos nutricionales que nunca estuvieron presentes en el horizonte de los ecuatorianos, al menos durante todo el siglo XX.

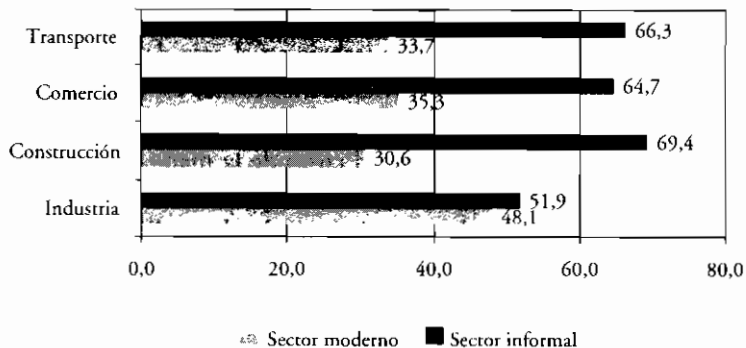
Hacia la informalidad generalizada de la economía

Una masa de desocupados provenientes del mundo rural y también del proceso de “desindustrialización” urbano, no tendrán otra alternativa de subsistencia sino el denominado “autoempleo”, una forma de disfrazar la pobreza sobre todo cuando éste se ubica en el sector informal de la economía. Algunos autores incluso van más allá en este razonamiento, puesto que si el sector industrial se desestructura masivamente, ¿tiene algún sentido hablar de sector formal e informal de la economía? (Pérez S. 2003). La tendencia es hacia la informalidad generalizada y el autoempleo en otros sectores diferentes de la manufactura, en donde tampoco todos tienen la posibilidad de subsistir sino únicamente aquellos que puedan generar su autoempleo como respuesta a la demanda cada vez más exigente ubicada en el sector comercio y servicios.

Este autoempleo, como lo señalan varios autores, es completamente diferente de las tradicionales actividades informales, en donde bastaba una mesa, una silla y una cocina para montar un restaurante ambulante. Aquí hablamos del *upgrading*, en otras palabras, de las modalidades de inserción de la pequeña empresa en la cadena global a través de más valor agregado (Pé-

4 En el caso de México, el 98% del total de compras mexicanas procede de Estados Unidos (Álvarez Béjar 2004). No obstante hay que indicar que los campesinos de subsistencia que tenían una vinculación marginal con el mercado, han logrado mantener el cultivo tradicional del maíz, o porque los malos caminos impidieron la llegada del maíz importado o porque existe una demanda de sectores rurales y urbanos de bajos ingresos que prefieren las variedades autóctonas como base de la culinaria popular (Polaski 1993)

Cuadro 2: Ocupación por sectores, según actividades principales



Fuente: Encuesta de Coyuntura del Mercado Laboral Ecuatoriano, FLACSO-Banco Central, 2004. (Promedio febrero 2003-octubre 2004).

rez S. 2003). Difícilmente se trata de una alternativa masiva, sino que requiere de un alto capital humano, niveles de cooperación en base a la socialización de nuevas tecnologías y en la escala más baja, subordinación respecto a dinámicas extraterritoriales lideradas por el capital extranjero. La “empleabilidad”, entonces no es una alternativa real para el ejército de reserva de mano de obra que se incrementará como resultado de tratados de libre comercio tipo TLC.

Tal como se observa en el cuadro N° 2, si nos encontramos ante un proceso de progresiva desindustrialización, las posibilidades de encontrar un empleo adecuado serán mínimas, generalizándose el precarismo en todas las actividades económicas. El autoempleo es, sin duda, una “vía baja” de integración en el modelo globalizado y ha empezado a agotarse como medida alternativa al desempleo.

A pesar de que existe una situación de desempleo en alza, el gobierno ecuatoriano ha legalizado formalmente la terciarización de la contratación de la mano de obra.⁵ Esto genera una situación de inseguridad en la mano

5 Decreto ejecutivo N° 2166, sobre las “Normas que deben observarse en la prestación de servicios de intermediación laboral conocida como terciarización”, Registro Oficial, N° 442, jueves 14 de octubre del 2004.

de obra y crea expectativas ilusorias en las empresas. Si bien se rompe drásticamente la relación capital-trabajo en el proceso productivo y se debilita la organización de los trabajadores, el objetivo parece ser el crear condiciones para el manejo flexible de la fuerza de trabajo en el caso de que la inversión extranjera y las multinacionales estuvieran interesadas en este país. Tal como se observa en Centroamérica, las maquilas están saliendo de países como El Salvador o Guatemala, porque el costo de la mano de obra ubicada en China es más barato. En esas condiciones ¿qué atractivos puede ofrecer el Ecuador? Ni mano de obra barata, ni mano de obra calificada. Y aunque la terciarización puede ser un intento por abaratar la mano de obra, especialmente por el incremento de la oferta generada por un masivo desempleo, el costo no puede bajar más del mínimo legal (US\$138) que es seguramente el triple de lo que se paga en China.

A manera de conclusión

Las ilusiones sobre las ventajas que traería el TLC para el país no tienen sustento si se analiza el tema del empleo. Tanto en el sector industrial como en el agrario, los impactos serán negativos en cuanto a la generación de empleo. La esperanza de que llegue la inversión extranjera a la industria es una completa ilusión, salvo la que seguirá llegando al sector petrolero que no genera mucho empleo. Pero la situación más grave es la del sector rural, pues al no existir una política clara para la pobreza rural, una masa de campesinos pobres será efectivamente expulsada del campo, creándose una segunda gran ola migratoria que no podrá de ninguna manera absorber ni la migración interna ni la internacional. Son demasiados pobres para migrar fuera del país y pobres en capital humano como para competir con los desempleados urbanos actuales y futuros. En este sector no debería existir ninguna prisa por negociar con Estados Unidos hasta que se haya logrado consolidar internamente una agricultura que responda, primero, a las necesidades de seguridad alimenticia y, segundo, que sea competitiva en los nichos en los cuales tenemos ventajas en el mercado mundial.

Las experiencias históricas en la región indican que tampoco se cumplen los postulados de la teoría económica, según los cuales la apertura comercial significa un incremento de la demanda de mano de obra en el país que más

dispone de este recurso, al contrario, como lo señalan las recientes evaluaciones del TLCAN lo que se “ha producido es una ganancia neta decepcionantemente baja en materia de empleo” (Audley y otros 2002).

Bibliografía

- Acosta, Alberto (2004) “México, el decepcionante espejo del TLC”, Quito, *Diario Hoy*, Marzo 26; disponible en www.lainsignia.org
- Álvarez Bejar, Alejandro (2004) “A 10 años del TLCAN. ¿Apetitosa colonia de jóvenes sin futuro?” *Memoria* N° 187, septiembre
- Audley, John J. y otros (2002) *La Promesa y la realidad del TLCAN, Lecciones de México para el hemisferio*, Carnegie Endowment for International Peace, 2002. www.ceip.org/pubs
- Banco Central del Ecuador (2003) “Indicadores de Competitividad: apertura comercial y capital humano”, *Apunte de Economía* N° 30, Quito, Banco Central del Ecuador, junio
- Chiriboga, Manuel (2004) “Agro: ganadores y perdedores del TLC”, en: *TLC, Ecuador: el futuro no se impone, se construye*. Quito, CDS
- ILDIS (2004) *Análisis de coyuntura económica*, 1er. semestre, Quito, ILDIS-FES
- Pérez Sáinz, Juan Pablo (2003) “Globalización, riesgo y empleabilidad”, *Nueva Sociedad*, N° 184, marzo-abril
- Polaski, Sandra (2004) “Empleo, salarios e ingreso del grupo familiar”, en: John Audley, Sandra Polaski, Demetrios G. Papademetriou y Scott Vaughan, *La promesa y la realidad del TLCAN, Lecciones de México para el Hemisferio*, Carnegie Endowment for International Peace (www.ceip.org/pubs)
- Valdés, Iván (2004) “Los grandes mitos del TLC”. *El Siglo*, 11 de enero; Chile, disponible en: www.lainsignia.org
- Von Bertrab, Alejandro (2004) “El efecto de la liberalización económica en los pequeños productores de maíz en México”, *Comercio Exterior*, Vol. 54, N° 11, noviembre